



Javier
Garrido

Meditación de la existencia cristiana

Discursos evangélicos de Mateo

Contenido

Prólogo	11
---------------	----

I. EN EL CORAZÓN DEL MUNDO Mt 5-7

1. Ser discípulo: Mt 5,1-2	15
2. Espíritu de Jesús: Mt 5,3-12	17
3. En el corazón del mundo: Mt 5,13-16	23
4. Fe y ética: Mt 5,17-20	27
5. Reconciliación: Mt 5,21-26	31
6. La mirada del deseo: Mt 5,27-30.....	37
7. El amor de alianza: Mt 5,31-32	41
8. Integridad: Mt 5,33-37	45
9. El más del amor: Mt 5,38-42	49
10. Al modo de Abbá: Mt 5,43-48.....	55
11. Limosna: Mt 6,1-4	61
12. Oración: Mt 6,5-8.....	65
13. Abbá: Mt 6,9-15	69
14. Ayuno: Mt 6,16-18	77
15. En lo escondido: Mt 6,1-18	81
16. El verdadero tesoro: Mt 6,19-24.....	85
17. Providencia: Mt 6,25-32.....	89
18. Cada día: Mt 6,33-34.....	93
19. “No juzguéis: Mt 7,1-5	97
20. Discreción: Mt 7,6.....	101

21. Pedir con fe: Mt 7,7-11	105
22. La regla de oro: Mt 7,12	109
23. Hay que optar: Mt 7,13-14.....	113
24. Discernir por los frutos: Mt 7,15-20.....	117
25. Fe verdadera: Mt 7,21-27	121
26. Jesús, maestro de vida: Mt 7,28-29.....	125

II. SIN SER DEL MUNDO

Mt 9,36–10,42

27. Amor de misión: Mt 9,36-38.....	131
28. Llamado por mi nombre: Mt 10,1-4.....	137
29. Misión y estilo de vida: Mt 10,5-15	141
30. Perseguidos: Mt 10,16-25	147
31. “No temáis”: Mt 10,26-33	151
32. Todo por Jesús: Mt 10,34-42	155

III. DESDE DENTRO Y DESDE ABAJO

Mt 13

33. Maestro de las parábolas: Mt 13,1-3	163
34. Semilla: Mt 13,4-23.....	167
35. La tentación de la eficacia: Mt 13,24-30.36-40.47-50	175
36. Desde abajo: Mt 13,31-32	181
37. Desde dentro: Mt 13,33.....	185
38. Revelado y oculto: Mt 13,34-35.....	189
39. Tesoro incomparable: Mt13,44-46	193
40. Sabiduría vieja y nueva: Mt 13,51-52	197

IV. PECADO Y GRACIA

Mt 18

41. Hacerse pequeño: Mt 18,1-5	205
42. Evitar el escándalo: Mt 18,6-10	211
43. Buscar al perdido: Mt 18,12-14	215
44. Corrección fraterna: Mt 18,15-18	219
45. Oración fraterna: Mt 18,19-20	223
46. Primado de la gracia: Mt 18,21-35	227

V. VIGILANCIA FIEL

Mt 25

47. Como las muchachas sabias: Mt 25,1-13	237
48. Servidores fieles: Mt 25,14-30	243
49. Ante el juicio del amor: Mt 25,31-46	247
Epílogo	251

Prólogo

Evangelio conocido e inagotable, el de Mateo se caracteriza por su mensaje existencial. Tal es la orientación que hemos querido dar a las páginas que siguen. Con un matiz: que su tono práctico no oculte su hondura espiritual.

Los cinco discursos vertebran admirablemente el conjunto de la vida cristiana. Evidentemente, faltan aspectos. No se trata de decir todo, sino de meditar al hilo de esta Palabra única, la de Jesús.

* * *

Dadas mis responsabilidades pastorales y mis preocupaciones eclesiales, me dirijo especialmente a laicos y laicas. Quizá sea Mt 10 el que parece amoldarse mejor a religiosos, religiosas y sacerdotes. No es difícil releerlo en una perspectiva más amplia.

En cristiano, cuando se capta la radicalidad del Evangelio, se hace patente la unidad profunda de las diversas vocaciones específicas.

* * *

Este librito quiere ser un compañero de camino discreto y fiel para esos momentos en los que el

cristiano necesita pararse y tomar aliento. A mano: en la mesilla de noche, en la oficina, en la capilla, en la guantera...

Requiere una lectura reposada; mejor, orante.

Una advertencia: este librito no debe ser leído de seguido. Está pensado y escrito para meditar. Los asteriscos, que dividen cada capítulo, indican la pausa, la lectura por sorbos, degustando.

Pamplona, 2012

1. Ser discípulo

Mt 5,1-2

Al ver la multitud, Jesús subió al monte. Se sentó y se le acercaron los discípulos.

Tomó la palabra y les enseñaba.

* * *

Ser discípulo es el punto de partida y el final.

Todo comienza con la actitud de escucha. Volvemos una y otra vez al Evangelio, palabra de vida. Y poco a poco la escucha se nos hace seguimiento de Jesús, participación en su obediencia al Padre y en su amor a los hombres.

No es posible sin la luz y fuerza del Espíritu Santo.

Ven, Espíritu Santo, ven,
y danos oídos para ser discípulos de Jesús
y un corazón abierto a su Palabra.

Que nuestros miedos no nos paralicen,
que tengamos confianza para acercarnos a Jesús.

Tú tienes el secreto, Espíritu Santo,
luz de verdad y de amor.

* * *

Jesús ve la multitud, todos los llamados y llamadas, innumerables. Porque el Padre quiere reunir a sus hijos y formar una nueva humanidad y convocarla en torno a Jesús, su Hijo y Mesías. A él le ha encomendado ser su sabiduría en el corazón del mundo.

Me he abierto paso entre la gente, con miedo y una atracción misteriosa. Ahí estoy, en la segunda fila, en un rincón discreto, mirando fijamente a Jesús.

¿Qué tiene? ¡Cuánta autoridad y qué bondad, a un tiempo!

* * *

Para un cristiano, hay un momento especial de escucha del Evangelio: en la eucaristía, al ser proclamado y celebrado en medio de la comunidad, pasa del pasado de Jesús en Palestina al presente.

Según vas meditando este librito, recuérdalo. Es Jesús resucitado, tu Maestro y Señor, el que te habla aquí y ahora. Comienza así, cada vez que inicias la lectura de un capítulo, haciendo el acto de fe en su presencia.

2. Espíritu de Jesús

Mt 5,3-12

Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos,
porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed
de la justicia,
porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de
la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos, pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

* * *

¿Qué nos pasa con las bienaventuranzas, que nos tocan una fibra íntima, más allá de todo razonamiento? Despiertan lo mejor de nosotros mismos.

Dichosos los que tienen un corazón de pobre,
porque tienen a Dios por Rey.

Dichosos los no violentos,
porque heredarán la tierra.

Dichosos los que lloran,
porque Dios es su consuelo.

Dichosos los que tienen hambre y sed de un mundo distinto,
porque sus deseos serán cumplidos.

Dichosos los que optan por los desfavorecidos,
porque alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón,
porque ven a Dios en todo.

Dichosos los que trabajan por la paz,
porque serán conocidos como hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por su fidelidad,
porque ellos están haciendo el Reino.

* * *

Las bienaventuranzas son un verdadero autorretrato de Jesús. Así era y vivía Jesús.

Bienaventurado Jesús, con conciencia radical de su pobreza, todo de Dios y para Dios.

Bienaventurado Jesús, manso y humilde de corazón, capaz de acoger a todos los agobiados por la existencia.

Bienaventurado Jesús, a merced del odio y la mentira; consolado por el Padre en su soledad e indefensión.

Bienaventurado Jesús, apasionado por la gloria del Padre y su reinado; su obediencia al Padre era su alimento.

Bienaventurado Jesús, misericordioso de corazón y con obras, cerca siempre de los últimos, con amor incondicional.

Bienaventurado Jesús, íntegro y libre, dando paso a la mirada y acción del Padre.

Bienaventurado Jesús, que trajo la Buena Noticia a los hombres y cuya fuente de paz era Dios, su Padre.

Bienaventurado Jesús, que fue perseguido y murió por la misión que se le había encomendado. Nadie pudo ni podrá quitarle la alegría que vence a la muerte.

* * *

Desgraciada la persona autosuficiente y satisfecha, porque no puede experimentar la gracia salvadora de Dios.

Desgraciado el que necesita autoafirmarse por encima de los demás, porque solo posee la incapacidad de amar.

Desgraciada la persona que rechaza el sufrimiento, porque nunca crecerá en libertad interior.

Desgraciado el que ha ido endureciendo el corazón con el prójimo, porque está condenado a vivir solo para sí mismo.

Desgraciada la persona que desconfía de Dios y de los demás, porque vive atormentada por sus miedos.

Desgraciada la persona que siembra la discordia, porque crea su propio infierno.

Desgraciado el que no juega limpio y rehúye la verdad, porque su existencia quedará vacía de sentido, infeliz.

* * *

Aprendemos a ser discípulos de Jesús a partir de las experiencias que nos acercan a las bienaventuranzas: somos empobrecidos y se nos da volvernos confiadamente a Dios, mantenemos luchas pacíficas por la dignidad de las personas, notamos una actitud de entrega a la voluntad del Padre, etc.

La tentación espontánea puede ser la de abandonar este camino. Tu corazón te dice que debes permanecer, y tendrás la recompensa, es decir, ser y vivir como Jesús. Entonces conocerás una felicidad inesperada.

* * *

No sé por qué, las bienaventuranzas me traen el eco del *Magnificat* de María de Nazaret.

Hubo un tiempo en el que Jesús, de niño y de joven, aprendió de María la espiritualidad de los pobres. Ahora toca a la madre ser discípula. Nadie lo ha sido como ella.

3. En el corazón del mundo

Mt 5,13-16

Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal pierde el gusto, ¿con qué la sazonarán? Solo vale para tirarla y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad construida sobre un monte. No se enciende un candil para taparlo con un celemín, sino que se pone en el candelero para que alumbre a todos en la casa.

Brille vuestra luz ante los hombres, de modo que, al ver vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre del cielo.

* * *

¿Cómo podía decir esto Jesús de un puñado de hombres y mujeres perdidos en medio del Imperio romano? Hemos conocido en otras épocas la relevancia social del cristianismo. Cada vez somos menos y tenemos menos peso. ¿Lo vivimos como problema o como providencia de Dios, que así nos coloca en el sitio donde Jesús quiso que estuviesen sus discípulos, en el corazón del mundo?

* * *

Jesús nos enseña que ser y misión son lo mismo. Damos sabor, si nuestra calidad de vida lo tiene. Somos luz, si nuestra existencia es luminosa.

A veces creemos que tenemos que hacer cosas especiales, que llamen la atención. Y hablamos de que tenemos que comprometernos en una tarea que suponga dedicación a los necesitados, a los enfermos, a la catequesis parroquial, a una asociación humanista, a un movimiento eclesial... Pero si no hemos descubierto que nuestra misión primera está en la vida ordinaria y anónima (familia, trabajo y relaciones), la necesidad de hacer algo especial enmascara nuestra vanidad o, lo que es peor, nuestra superficialidad de fe y amor.

Jesús nos dice que se trata de hacer obras buenas, las que glorifican al Padre. Porque no todas glorifican al Padre, sino a nosotros mismos o al grupo con el que nos sentimos identificados.

¿Qué obras glorifican al Padre? La respuesta es sencilla: las que evidencian en nuestra vida las bienaventuranzas de Jesús.

Efectivamente, si alguien, no cristiano o cristiano a medias, ve que una persona es feliz cuando la vida no le va bien, que es libre sin necesidad de afirmarse a sí mismo, que tiene paz cuando se le acumulan problemas, que se olvida fácilmente de sí en favor de los otros... La existencia de un discípulo de Jesús siempre remite más allá, a Dios.

Y la gente lo nota, aunque no todos. Los que esperan que los cristianos, por serlo, tenemos que ser

los más maravillosos, sin defectos ni limitaciones, evidentemente no ven cómo glorificamos al Padre. Tampoco nos preocupa, porque no vivimos para que nos vean.

La verdad de la existencia siempre es luz y sabe a algo bueno. El discípulo de Jesús conoce su fuente: el Padre.

* * *

A veces no valoramos la rutina de nuestra vida ordinaria. Nos aburre el transcurrir del tiempo y de las actividades y de las responsabilidades que se repiten. Todo depende de la mirada.

Hay que renovarla cada mañana, al levantarnos. Si hacemos la oración personal, es el momento. Si tenemos que correr al trabajo, diez minutos de oración, después de desayunar, serán suficientes.

La mirada se dirige a los tuyos (familia o comunidad), a las personas con las que vas a encontrarte en la calle o en el trabajo. Dales rostro y dignidad de personas.

¿Cómo te mira, cómo os mira, cómo les mira el Padre del cielo? Si cada mañana renovásemos nuestra mirada, cada rutina sería un milagro de esperanza.

* * *

¡Ay, la mirada, Señor!
Sin tu Espíritu Santo,
somos ciegos;
peor, miramos a los otros
en función de nuestros intereses.
Enseñanos, Jesús,
enseñanos.

4. Fe y ética

Mt 5,17-20

No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas. No he venido para abolir, sino para cumplir.

Os aseguro que, mientras duren el cielo y la tierra, ni una i, ni una tilde de la ley, dejará de realizarse. Por tanto, quien quebrante el más mínimo de estos preceptos y enseñe a otros a hacerlo será considerado mínimo en el Reino de Dios. Pero quien lo cumpla y lo enseñe será considerado grande en el Reino de Dios.

Porque os digo que si vuestra justicia no supera a la de los letrados y fariseos, no entraréis en el Reino de Dios.

* * *

Cuando se lee el Nuevo Testamento, está claro que no se puede separar la fe y la ética, el amor de Dios y del prójimo, la espiritualidad y la praxis. Pero el modo de entender y vivir ese binomio tiene matices distintos. El texto evangélico lo muestra.

Por una parte, se dice que la ley y los profetas son preparación para el cumplimiento. Por otra, que lo que trae Jesús es la realización plena de lo anunciado, que solo con él se hace verdad la existencia.

Por una parte, se dice que hay que cumplir los preceptos, que no cabe menospreciarlos ni recordarlos. Por otra, que su cumplimiento no puede ser el de los letrados y fariseos, es decir, que tiene que liberarse del legalismo.

Esta doble tensión requiere sabiduría existencial. ¿Cómo tomar en serio la voluntad de Dios, expresada en sus mandamientos, pero sin confundirla con la mera observancia? ¿Qué se entiende por cumplimiento, cuando Jesús se saltaba la norma sagrada del sábado y afirmaba que el sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado? Los judíos que se hicieron cristianos necesitaron un tiempo para comprender que esta era la verdad del sábado: el primado de la persona humana.

El cristianismo primitivo vivió esta tensión, que permanece también ahora. Hay cristianos y cristianas que, apoyándose en Pablo, se saltan las normas éticas. Esa utilización del amor de Dios lo desvirtúa de raíz. El amor es obediencia.

Hay cristianos y cristianas que, apoyándose en el texto evangélico citado y en la carta de Santiago, se plantean la vida como un orden de conducta o, lo que es peor, como un intento de justificarse ante Dios, pretendiendo salvarse por sus buenas obras.

Hace falta radicalizar tanto la fe como la ética para dar con la sabiduría evangélica. La fe es más que relación religiosa. El amor de Dios nos salva por gracia y nosotros la acogemos por la fe, porque solo así cabe recibir el don en cuanto don. Por lo mismo, transforma el corazón y la existencia entera según Dios. La ética es más que cumplimiento de

normas, aunque estas hayan sido dictadas por Dios. Es justicia en sentido bíblico, es decir, la vida ajustada, orientada, actuada por el amor de Dios y su voluntad de que vivamos como hijos suyos. ¡Qué cerca están la fe y la ética cuando alcanzan esta radicalidad!

* * *

La cuestión parece teórica, pero es de vida o muerte. Se puede ser muy espiritual, pero sin amar al prójimo, lo cual no sirve de nada. Se puede ser intachable, pero poner en orden el comportamiento no libera, ni da vida.

Pregunta crucial: Mirando retrospectivamente mi historia personal de creyente, ¿constato un proceso de transformación que tiene que ver con esa radicalización sugerida? Si no es así, hay una cuestión pendiente: ¿Cómo fundamento mi existencia?

Porque el criterio de discernimiento es el siguiente: no qué hago (prácticas religiosas y deberes morales), ni cómo (con las mejores intenciones), sino *desde dónde*. El proceso de transformación lleva al cristiano a clarificar ese “desde dónde”. Es luz que da el Espíritu Santo para pensar y actuar teológicamente, con vida nueva. La fe es un modo especial de mirar la realidad. La esperanza permite no depender de lo que controlamos. El amor se hace fuente del corazón.

* * *

Queridos, amémonos unos a otros, pues el amor viene de Dios; todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, ya que Dios es amor. Dios ha demostrado el amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único para que vivamos gracias a él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para expiar nuestros pecados. Queridos, si Dios nos ha amado tanto, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nunca lo ha visto nadie; si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios está en nosotros consumado. Reconocemos que está con nosotros y nosotros con él porque nos ha hecho participar de su Espíritu (1 Jn 4,7-13).

5. Reconciliación

Mt 5,21-26

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás; el homicida responderá ante el tribunal”. Pero yo os digo que todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano, responderá ante el tribunal.

Quien llame a su hermano “inútil” responderá ante el Consejo. Quien le llame “loco” incurrirá en la pena del fuego.

Si mientras llevas tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene queja de ti, deja la ofrenda delante del altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y después ve a llevar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito busca rápidamente un acuerdo, mientras vas de camino con él. Si no, tu rival te entregará al juez, el juez al alguacil y te meterán en la cárcel. Te aseguro que no saldrás hasta haber pagado el último céntimo.

* * *

Si queremos saber lo que significa “cumplir” los preceptos del Señor, basta oír cómo los interpreta Jesús: “Antes se dijo, ahora yo os digo”.

Jesús ratifica la sabiduría de la ley del Antiguo Testamento, pero con una hondura que la desborda, verdaderamente nueva.

Jesús pone en marcha la ética del Reino, a la medida del corazón del Padre. ¡Inaudito!

Jesús nos parece un maestro radical. Y lo es. Pero no tiene nada que ver con las exigencias del listón más alto, de las metas más elevadas de la conducta. Entendemos este radicalismo ético de Jesús cuando lo escuchamos como llamada y don.

Así lo escuchan los que tienen un corazón de pobres.

Hay que dar la vuelta a la formulación negativa del mandamiento. No basta no matar. La ética de la convivencia depende de la capacidad de vivir al otro como hermano.

Realismo de Jesús. Los conflictos son inevitables. La cuestión es la disposición a reconciliarse con el otro, a pesar de todo.

Es en la actitud del corazón donde se pone en marcha el proceso de reconciliación.

* * *

La primera reacción de agresividad es normal. Lo grave es que se convierta en cólera. Esta pasa al insulto, y este expresa el rechazo del otro.

Hay un rechazo que es auténtico homicidio, la negación de su dignidad.

Si condenamos al hermano, nos hacemos jueces últimos, apropiándonos lo que solo corresponde a Dios. Demostramos la estrechez de nuestro corazón.

Terminamos creando nuestro infierno, la incapacidad de amar.

* * *

El discípulo del Reino, decidido a cumplir la ética de Jesús, siempre da el primer paso: “Si sabes que tu hermano tiene queja contra ti”. El detalle es determinante.

Porque en esto se manifiesta la apertura o la cerrazón del corazón, en dar el primer paso. Tenemos mil razones para no darlo. Pero la ira y el resentimiento se agazapan, precisamente, en esas razones.

* * *

El culto se subordina a la reconciliación. Jesús sabe qué capacidad tenemos de disociar el mundo religioso de las relaciones humanas. Pero una relación con Dios que no incluya el perdón sería mentira, negación de Dios, que nos ofrece incondicionalmente la reconciliación.

En otros textos, Jesús irá más lejos: el verdadero culto a Dios se realiza en el amor al prójimo.

* * *

Jesús es un buen pedagogo de la reconciliación: “¿No ves que los dos camináis juntos y que tenéis

los mismos intereses y que más vale llegar a un acuerdo?”.

El problema está en suponer que el conflicto nos separa, incapacitándonos para caminar juntos. Si hay conflicto es porque los dos tenemos mucho en común.

* * *

Hay una escalada del conflicto que puede ser mortal, sin salida. Ocurre con frecuencia. Antes de ir a juicio, más vale llegar a consensos.

Una aplicación frecuente en caso de conflicto de pareja. Se podría traducir en muchos otros ámbitos: laborales y políticos, por ejemplo.

* * *

La sabiduría ética de Jesús combina admirablemente la radicalidad, el conocimiento del corazón humano y la praxis. Tenemos mucho que aprender de él.

Pensemos en algún conflicto serio que en este momento tenemos con alguien.

¿Cómo no pasar de la reacción espontánea de agresividad a la actitud de rechazo y condenación?

¿Cómo acercarse al otro dando el primer paso, aunque nos exponamos a que el conflicto aumente? El otro necesita percibir mi disposición a la re-

conciliación, aunque en un primer momento no lo comprenda.

Lo cual no quita saber escoger el modo y el cuándo.

Todo ello depende de que yo esté reconciliado en el corazón.

* * *

¡Con qué autoridad radicaliza Jesús las exigencias éticas!

Cuando lo lees, tienes sentimientos contrarios: resistencias (es demasiado exigente), culpabilidad (estoy lejos de ser discípulo de Jesús) o quizá admiración (¡qué razón tiene el Evangelio!), o también de escucha creyente (sí, quiero amar así).

No te mires tanto a ti mismo cuando lees. Aprender a ser discípulo es colgarse de sus palabras; mejor, captar qué verdad de Dios, de parte de Dios, nos transmite Jesús. No discutas, por favor.

6. La mirada del deseo

Mt 5,27-30

Habéis oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. Pero yo os digo que quien mira a una mujer deseándola ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.

Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser arrojado entero al horno. Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala. Más te vale perder un miembro que acabar entero en el horno.

* * *

Jesús habló poco de sexo, a diferencia de cuanto se ha dicho de él en la historia de la Iglesia y a diferencia, también, de cuanto se habla de él en nuestra sociedad, aunque sea para criticar el puritanismo.

El sexo es muy importante, tanto que cualquier código ético, de la cultura que sea, lo primero que hace es establecer reglas de conducta sobre él y la violencia.

Si el sexo absorbe, la persona no será libre.

* * *

¡Qué sabio es Jesús al decir que el sexo bien vivido depende de la mirada!

Si la ética consiste en evitar el adulterio o las diversas prácticas sexuales, la persona termina sometida al deseo, aunque sea para reprimirlo.

Hay que vigilar el corazón, para que no se dispare la mirada del deseo.

Evidentemente, Jesús no habla de cualquier deseo, sino de aquel que es adúltero, el que intenta poseer al otro para sí. Puede ocurrir (y ocurre) dentro del matrimonio, cuando se instrumentaliza al otro.

* * *

Si dejas el deseo a su aire, el corazón termina en el adulterio. El deseo pertenece a las fuerzas vitales básicas y tiende a ser insaciable. Es una de las señales más claras del poder del pecado. Porque no es pecado solo el cometer adulterio, sino que el deseo domine la existencia. Y lo hace con demasiada frecuencia.

Lo mismo ocurre con otros deseos: el placer de comer, el dinero, la ambición...

* * *

La exigencia radical de Jesús, pidiendo incluso la mutilación, nos suena excesiva. ¿No se presta acaso a una concepción castrante de las necesidades humanas?

En efecto, hay una etapa en la vida en la que hay que integrar positivamente el sexo. Exige satisfacerlo básicamente para que no termine en represión neurotizante, pero no cabe hacerlo de forma sana si no se cultiva, igualmente, el autocontrol.

Jesús no es un psicólogo, sino un maestro de ética, y no de cualquier ética, sino de la del Reino. Cuando uno quiere ser discípulo del Reino, no basta una conducta sexualmente sana. Es llamado a unificar el corazón, el deseo y la mirada.

No cabe unificación sin concentración, y no cabe concentración sin renuncia.

El discípulo mediocre desea componendas. El verdadero discípulo se lo juega en una “determinada determinación”, que diría Teresa de Jesús, por vivir al modo de Jesús.

La sección que sigue, sobre el amor de alianza, explica qué hay detrás del radicalismo de Jesús.

* * *

Inevitablemente, el texto evangélico nos remite a Jesús. Él rompió las convenciones sociales respecto a cómo tratar a la mujer. Madurez humana que combinaba cercanía y respeto. Mirada de célibe que vive la pertenencia exclusiva a Dios y le permite ver, más allá del sexo, a la persona, y, en la persona, el misterio de Dios.